

su mirada al presente se detiene sobre las «luces y sombras» de la Vida Religiosa, la necesidad de que dicha vocación se viva como una «tarea y un proceso», para luego detenerse en la Vida Consagrada como experiencia de encuentro, profecía, carisma, impacto, llamada a la renovación a la luz del Vaticano II y la llamada «crisis» de las vocaciones a la Vida Consagrada. Finalmente dos reflexiones sobre el futuro: la invitación a discernir las nuevas presencias, manifestaciones «brotes» de la Vida Religiosa en nuestro mundo y la carta de amor a la Vida Consagrada. Éste es sumariamente el itinerario de las reflexiones de Alejandro Fernández Barrajón.

Estas páginas están llamadas a hacerse vida, a compartirse, a trabajarse en reuniones comunitarias, en grupos congregacionales, en seminarios sobre la Vida Religiosa. Tienen vocación de hacerse vida, experiencia, opción. Las consideraciones y aportaciones de su autor parecen estar llamadas a salir del marco limitado del propio libro para suscitar el diálogo, la comunicación, el debate, incluso la controversia y la interpelación.

Confieso que me ha gustado el libro, aunque hay algunos planteamientos del autor que no acabo de compartir del todo. Nos encontramos ante un libro que no deja indiferente. Quizá necesario para muchos religiosos y religiosas que se preguntan sobre el sentido y el futuro de su opción de vida. Para aquellos que buscan una Vida Religiosa diferente, entusiastamente. Para los cansados y desencantados una llamada a salir de «los cuarteles de invierno» y apostar por la renovación. Para los creyentes que no acaban de entender la finalidad de la Vida Consagrada en la Iglesia y el mundo de hoy, una ventana sencilla, cercana y cordial a la misma. Para todos, una reflexión sincera y honesta del por qué y del futuro de una vocación particular en el seno de la comunidad eclesial.—MANUEL A. GARCÍA BONASA, S.J.

ILLANES, JOSÉ LUIS, *Tratado de Teología espiritual* (Biblioteca de Teología, 33. EUNSA, Pamplona 2007), 594p., ISBN: 978-84-313-2463-6.

Nos encontramos ante un manual de Teología espiritual, fruto de casi veinte años de docencia de la materia por parte de su autor, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Lo primero a reseñar, pues, es que José Luis Illanes se ciñe con rigor al objetivo marcado de crear un manual, un texto que sirva de apoyo a las explicaciones sobre la materia, aportando además a los alumnos recursos bibliográficos para ampliarlas. No hay que esperar de este libro, por tanto, grandes aportaciones creativas —aunque existen— para la Teología espiritual, sino una presentación sistemática y fundamentada de las grandes cuestiones que, hoy en día, preocupan a quien enseña esta materia.

Como primera declaración de intenciones, el autor nos confiesa que intentará poner de manifiesto el hondo trasfondo bíblico y dogmático de la experiencia espiritual, que puede definirse como «incorporación a la propia vida de la realidad afirmada por el dogma» (p.9), entendido éste como enunciado de la realidad de Dios que a él remite. Creemos que se trata de una perspectiva adecuada y que se inserta claramente en los aires renovadores en los que se desenvuelve ya desde hace algún tiempo la Teología espiritual, superados los antiguos esquemas que la presentaban como «Tra-

tado de Ascética y Mística». Efectivamente, la vida espiritual cristiana se constituye como apropiación personal de la Revelación, y la Teología espiritual, para comprender su objeto, necesita una profunda vinculación con la Teología, bíblica y dogmática particularmente.

Así, pues, fijado el objeto de la Teología espiritual, el proceso de apropiación del don divino por la persona, el autor se marca un doble método que describirá posteriormente como justo término a la hora de estudiar el método de la Teología espiritual en general (cf. p.70); de una parte, iluminará su reflexión desde las aportaciones de la Teología bíblica y la dogmática (método deductivo); de otra, escuchará a los testigos de la espiritualidad, es decir, contemplará lo vivido cristiano en los santos y maestros espirituales más cualificados —con especial atención a san Josemaría Escrivá—, iluminando desde sus experiencias la vida espiritual cristiana (método inductivo). Consideramos acertado el proceder del autor y comprendemos la profusión de citas de san Josemaría (que no es, ni mucho menos, el único autor espiritual citado), pero nos ha quedado la impresión de que en el libro prevalece la orientación deductiva, quedando la experiencia y el testimonio de los espirituales, a veces, más para sustentar lo afirmado que para convertirse en fundamento desde el que se afirma.

Podría, además, haberse hecho referencia más sistemática no sólo a los autores espirituales cualificados, sino también a las grandes corrientes de espiritualidad a lo largo de la historia; pero la opción que hace el autor es del todo respetable.

En la primera parte del libro se sitúa a la Teología espiritual en el ámbito de la Teología, y ello: mostrando su objeto y definiéndola; explicando su historia como materia teológica; y presentando su naturaleza, fuentes y método. Es una sección muy lograda y necesaria aún, a fin de mostrar la especificidad de esta ciencia y su relación con otras disciplinas teológicas, así como la necesidad de su presencia tanto en la investigación teológica como en los programas de enseñanza. Nos parece una parte bien organizada y sistematizada, con muy buena aportación bibliográfica, nada excluyente, sino todo lo contrario, con citas de procedencia muy diversa que completan las afirmaciones del autor, quien llega a conclusiones bien fundadas acerca de los temas y las expone de modo claro y sistemático, lo que favorece la comprensión del lector y le sitúa de modo excelente acerca del estado de la cuestión de los diferentes temas desarrollados.

Desde ese punto, el libro se extiende en tres partes (cf. p.78-79). En la primera se analizan los *presupuestos* de la vida espiritual: Dios que se comunica, el hombre capaz de recibir esa comunicación, la llamada universal a la santidad y la vocación como realidad que hace efectiva esa llamada. En la segunda se explican las así llamadas *coordinadas* de la vida espiritual: Dios Trino, Cristo, el Espíritu Santo, la Iglesia, la realidad mundana y la figura de Santa María Virgen. Finalmente, en la tercera, se aborda el itinerario de la vida espiritual, que se configura a través de: las virtudes teologales, la oración, la ascesis, entre otros dinamisismos, como don y tarea, en medio del existir concreto y en proceso que sigue un desarrollo determinado; además, en esta parte hay un capítulo dedicado a las formas diversas en las que se encarna la vida espiritual: las *espiritualidades*.

Al respecto de estas tres partes querríamos decir lo siguiente: sobre la primera —los presupuestos de la vida espiritual—, lo cierto es que pueden ser integrados de modo diferente en el tratado, bien como referencias ya explicadas en otros ámbitos

de la Teología (la Teología fundamental, la Antropología teológica, etc.), bien integrándolas en los temas posteriores (por ejemplo, la inhabitación en el estudio de Dios Trino como coordenada de la vida espiritual). Suponemos que el autor ha seguido su criterio fundado en la necesidad de una explicación de estos temas desde la Teología espiritual, entre otras razones.

En cuanto a las coordenadas, que nosotros preferimos llamar fundamentos, nos parecen correctos y bien escogidos; cabe decir que el tema de la realidad mundana y el de María podrían haberse insertado dentro del más general de la Iglesia, lo que, sobre todo para el segundo —la figura de Santa María en la espiritualidad—, estaría en consonancia con la integración que el Concilio hace de la Virgen en *Lumen Gentium*. De nuevo una cuestión menor y de diferencia de criterios que no va más allá ni desdice del conjunto del manual.

Finalmente, por lo que se refiere al itinerario de vida espiritual, podría haberse diferenciado entre itinerario propiamente dicho y dinamisismos de éste, para una mayor claridad. Por lo que se refiere a los temas escogidos y a su tratamiento nos parece acertado y muy brillante, en el tono de profundidad y rigor del libro, y bien trabado. Puede disentirse puntualmente del modo o forma de tratamiento de algunas cuestiones, pero no se puede negar de modo alguno la calidad de la exposición ni su coherencia teológica y sistemática.

Es por ello que el volumen que hemos presentado cumple sobradamente las expectativas marcadas. Es, con mucho, un buen manual, que ayudará a alumnos y profesores a configurar la asignatura de Teología espiritual y a exponer y comprender sus contenidos. No huye en ningún momento del sano debate teológico en las cuestiones abiertas con otros autores y manuales; así, por fin, creemos que constituye una referencia excelente para el acercamiento a la Teología espiritual. Lamentamos que no incluya una presentación de la bibliografía más sistematizada, pues sólo se da cuenta de ella en las notas, y eso dificulta un trabajo de primera aproximación.—EMILIO J. MARTÍNEZ GONZÁLEZ.

HISTORIA DE LA IGLESIA

BURRIEZA, JAVIER, *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767* (Diputación de Valladolid, 2007), 327p., ISBN: 978-84-7852-251-4.

Los jesuitas han sido siempre objeto de interés y de estudio, a favor y en contra. Desde hace algunos años en varias universidades españolas, además de en los centros universitarios jesuíticos, existen investigadores y grupos de investigación que se centran en la historia de la Orden de San Ignacio en España. Uno de ellos es el profesor Javier Burrieza, de la Universidad de Valladolid. Pese a su juventud ha publicado ya